

Catecismo 1439 LA PENITENCIA

El Hijo Prodigio

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1439:

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso" (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

Este sacramento de la penitencia se nos da ese mismo don que nosotros también tenemos que mendigar en nuestro día a día viviendo la virtud de la penitencia.

Hasta tal punto tenemos conciencia de que la parábola del hijo prodigo, es una página especializada, en el evangelio. Hasta tal punto tenemos conciencia de que estamos ante el meollo, el corazón del evangelio,

que el catecismo reserva este punto 1439, para esta parábola, y el contexto es el del sacramento de la penitencia y la conversión.

Pocos pasajes del evangelio pueden decir esto mismo. Tal vez las Bienaventuranzas.

Pero pocos pasajes del evangelio son tratados de una manera tan frontal y tan específica por parte del catecismo.

La leemos primero:

Lucas 15, 11-24:

- 11 Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.
13 Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.
14 «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.
15 Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.
16 Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.
17 Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.
19 Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."
20 Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.
21 El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."
22 Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.
23 Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,
24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.
25 «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;
26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27 Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."
28 Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.
29 Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;
30 y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"
31 «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;
32 pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

Este punto destaca algunas cosas de la parábola:

- **la fascinación de una libertad ilusoria**, así se describe la tentación que el hijo prodigo tenía para marchar de casa. La fascinación hace referencia a un engaño, es como cuando alguien va por el desierto y cree ver algo como un oasis, y realmente no hay nada.

Si hacemos reflexión: detrás de la tentación siempre hay una mentira: **satanás es el príncipe del a mentira**, y para poder conducirnos al pecado tiene que mentirnos, no vamos a ser tan tontos de que él nos diga: "te ofrezco el camino del mal, serás infeliz, será tu perdición..."

Satanás utiliza la fascinación y la mentira como forma de tentación: promete una cosa que él sabe que no puede dar. Satanás sabe perfectamente que no nos puede dar la felicidad, a lo mucho puede ofrecernos un momento de placer queriendo sustituir la felicidad.

Ya lo decía Santo Tomas: "**nosotros no nos entregamos al mal por el mal**"; si así fuera sería un pecado diabólico; y el nuestro no es un pecado diabólico.

A diferencia del pecado de los ángeles que fue un pecado de soberbia con un grado de maldad plena, nosotros, cuando nos entregamos al mal, lo hacemos siempre queriendo buscar un bien.

El hijo prodigo no se marchó de casa con la intención de hacer daño a su padre, no era el motivo principal, eso fue la consecuencia. El marchó de casa engañado por unos falsos cantos de sirena, por una fascinación. Pero lo que sí que sabía es que haciendo eso le estaba haciendo daño a su Padre.

Por tanto el pecado es real.

A veces se escucha eso de: "Yo no tenía intención de ofender a Dios, por tanto no eh pecado". Eso no es así:

El Hijo prodigo marchó de casa "no por ofender a su padre, pero si sabiendo que lo iba a hacer sufrir con su marcha.

Esto de la fascinación es lo cotidiano de cada uno de nosotros: somos fascinados. Este mundo está lleno de halagos: se alaga la vanidad, se nos está haciendo soñar.

La propia propaganda y los anuncios es una fascinación: "mi felicidad depende de ese coche..."

Esta fascinación nos hace perder l conciencia de la realidad: el mundo promete cosas que no puede dar. (Satanás príncipe de este mundo): son sucedáneos; como no puede dar la felicidad...

"el dinero no da la felicidad, pero es lo único que nos consuela de no serlo".

Claro que estos sucedáneos no dejan de ser más que "pan para hoy y habré para mañana".

Esa es la dinámica de la tentación: la de envolver al hombre, la de mentirle eso es la **fascinación de una libertad ilusoria.**

Aquí podemos entrar en cuál es el concepto de libertad. El hijo prodigo ha sido engañado por el tentador hasta el punto de creer que la libertad es "**hacer lo que me da la gana**", y en la casa de mi padre no voy a ser libre.

Sin embargo eso es una gran mentira.

El verdadero concepto de libertad, tal y como San Agustín lo explica: "**la capacidad de determinar nuestra vida para el bien**".

Suele ocurrir que eso de que ser libres son las ganas de hacer uno lo que le apetece; esas "ganas" son el peor carcelero de uno mismo. Ese impulso, esa apetencia, pueden llegar a ser el peor carcelero.

El hijo prodigo es engañado hasta el punto que h llegado a sentirse esclavo en casa de su padre, siendo así que allí era plenamente libre.

*El ejemplo es que en el cielo (que es la casa del padre en la parábola del hijo prodigo), no podremos pecar; se podría decir que en el cielo no somos libres; peor no es así: "**allí seremos perfectamente libres**", **porque** la libertad no consiste en no poder pecar, sino que el pecado es una limitación a nuestra libertad.*

Todo esto lo que supone es que necesitamos hacer una purificación autentica de ese concepto que tenemos de libertad, y no dejarnos engañar.

Muchas veces se entiende eso de: "libres para el bien y libres para el mal". Eso es confundir libertad con "autodeterminación": yo me determino para una cosa o para su contraria.

El caso que ese hijo que se marchó de casa nunca fue tan libre como cuando estaba en la casa del padre.

Otro aspecto que destaca este punto

-el abandono de la casa paterna:

En la parábola se describe así: 12 y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.

El detalle es que la herencia o la hacienda se reparten cuando el padre ha muerto.

Al fondo el hijo está actuando como si el padre hubiese muerto

El pecado consiste en actuar en la vida como si Dios no existiese, como si Dios hubiera muerto para mí, o yo hubiera muerto para Dios. Actuar al margen del Él.

El padre podría, perfectamente, haberle negado lo que le estaba pidiendo. Sin embargo se lo da.

Y así actúa también Dios en nuestra vida. Incluso para pecar nos estamos sirviendo que Dios mismo te ha dado.

No podemos pecar sin servirnos de los dones que Dios nos ha dado.

*El corazón del Padre no quiere hijos esclavos. **Él no quiere retenernos junto a Él si nosotros no queremos, sino es por el amor. Esa es la vinculación que quiere tener con nosotros: "El amor libre", El amor consciente y agradecido.***

Dios nos ama tanto que confía y tiene esperanza en el retorno, sino no se lo daría. El Padre ama en libertad.

Hay un detalle: que no se trata de abandonar físicamente la casa del padre, al fondo con el hijo mayor de la parábola estaba en casa del padre, pero no estaba en el corazón del Padre, que eso es distinto.

*El hijo prodigo lo primero que abandona es el **corazón del Padre**, y da un paso y abandona la casa.*

El caso que si no me alegro con la Gloria de Dios, si no me gozo con el gozo de Dios, es como estar casi "de cuerpo presente" dentro de la casa del Padre, dentro de la Iglesia. Así llegara un día en que la abandone.

Luego, abandonar la casa del Padre es un proceso complejo donde el primer paso, lo fundamental no es la ruptura gráfica de salir de la casa. Antes que eso ha ocurrido otra cosa más grave: y es que el corazón del hijo no latía al unísono del corazón del Padre: las alegrías del Padre no eran las alegrías del hijo.

*Nosotros tenemos un problema de paladar: **y es que las cosas santas y buenas nos resulten insípidas; mientras que las cosas son "vanidad" nos resultan sabrosas: que las cosas carnales nos resultan sabrosas y las cosas espirituales nos resultan insípidas.***

Y esto es lo que le pasaba al hijo de la parábola. Estaba en casa de su Padre y decía: "es que aquí me aburro". Y sin embargo miraba con envidia los que estaban tirados en la calle de "botellón".

Eso es un problema que tenemos como fruto del pecado original y de nuestros propios pecados.

Este es el drama que también nos puede ocurrir a nosotros: físicamente estamos en la casa del Padre, casi por mantener las formas, o porque estas alturas no nos vamos a ir por ahí con determinados pecados; pero el problema que estamos pero no gozamos de las cosas de Dios y ese es inicio de la tentación para el hijo prodigo.

Esta es la reflexión que tenemos que hacer: "¿Las cosas de Dios son mi gozo y mi alegría...? lo que rezamos en los salmos: "El Señor es mi luz y mi salvación... -Salmo 26-" ¿Eso es verdad...?, o son frases hechas?.

Continúa este punto:

- la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna:

Esto impresiona, porque el hijo sale de casa de su padre y al principio se cree el rey. Todos le ríen las gracias, y por dinero adulando. Tenemos una gran capacidad de engañarnos. Somos más manipulables que un chicle.

Cuando el hombre abandona a Dios es muy manipulable...: alguien le alagan un poco la oreja y se va detrás.

Pero llega un momento –aunque sea duro decirlo–, pero para que el hombre piense y recapacite tienen que tocar fondo. Porque sin esa experiencia de tocar fondo, el hombre huye,, hasta que llega un momento en que ya no puede seguir huyendo, porque ya ha habido un hecho determinado que le ha hecho chocar frontalmente.

El pecado es una especie de "huida hacia adelante". Hasta que uno choca de frente.

Ese tocar fondo pueden ser muchas cosas: "la muerte de un ser querido; que te quedes en el paro, quedarse sin dinero, una enfermedad grave, una depresión....

Hay muchas formas donde la providencia sale a nuestro encuentro.

*Y cada uno podemos tener una circunstancia que le hace tocar fondo; que para nosotros puede parecer una desgracia, pero en el plan providente de Dios todo sirve para **bien para aquellos que aman a Señor.***

El Señor puede salir a nuestro encuentro disfrazado de fracaso.

Es lo que le ocurre al hijo prodigo: *"yo lo tenía todo y aquí me veo sin dinero y soy un desgraciado; no soy nadie. En el mismo momento que me he quedado sin dinero.*

Es ahí donde uno ve la maldad de satanás. Una vez que te tiene pillado te desprecia: te alagaba mientras que no te tenía.

Esa es la realidad de la tentación de satanás. Primero te alaga los oídos, y cuando ya has caído la tentación es de auto-desprecio y la auto-destrucción.

Esta experiencia de vacío que tiene el hijo prodigo, de la mentira en que ha vivido: ***todo era una fascinación, una mentira.***

Lo duro de todo esto es que hasta que no nos pegamos el coscorrón no nos enteramos de las mentiras que nos habíamos creído, y del poco caso que habíamos hecho a otras "voces".

El hijo prodigo había escuchado en casa de su padre: *"ten cuidado, con s las tentaciones, con las compañías, no te dejes deslumbrar por los cantos de sirena..."*

El, seguramente le contestaría: *"¡si papa, ya me lo has dicho cien veces".*

Pero Dios tiene paciencia de esperar a que uno madure. Y que comprobemos por nosotros mismos que lo que Dios nos ha dicho es verdad.

ES que hasta que no vemos el rostro del "mal",.

Lo dejamos aquí.